

Protestas del 11J en Cuba y desinformación: estudio de caso de la iniciativa de verificación de datos DeFacto

Liudmila Morales, Liosday Landaburo & Deborah Rodríguez

Flacso Ecuador / Universidad Internacional del Ecuador (UIDE) / Escuela Superior de Propaganda y Marketing (ESPM)
de Sao Paulo, Brasil

liudmorales87@gmail.com / lilandaburosa@uide.edu.ec / debrs1990@gmail.com

Resumen

En julio de 2021, tuvieron lugar en Cuba las protestas más importantes luego de 1959, conocidas como 11J. En un escenario de deficiente cobertura mediática, atravesado por disputas sobre las noticias falsas y la desinformación, este estudio de caso analiza el papel de DeFacto, la única iniciativa de verificación de datos presentada por los medios de comunicación alternativos. La metodología utilizada, de corte cualitativo, combina el análisis de contenido con las entrevistas semiestructuradas. Los hallazgos revelan que la mayoría del contenido desmentido por DeFacto circuló en redes sociales, sobre todo en Twitter, y buscaba

sobredimensionar tanto el alcance de las protestas como el debilitamiento del Gobierno. Se concluye que la mediación periodística realizada por DeFacto en un contexto de polarización política permite dimensionar la función de los medios alternativos cubanos como actores contenciosos y evaluar críticamente el concepto de desinformación. La investigación aporta a comprender el papel de la verificación periodística en contextos de polarización política y social, y de los medios alternativos en ecosistemas mediáticos monopolizados por sistemas unipartidistas.

Palabras clave: Desinformación; redes sociales; medios alternativos; polarización política; periodismo de verificación.

Social protests in Cuba (11J) and disinformation: case study of the fact checking initiative DeFacto

Abstract

Known as 11J, Cuba's most important social protests after 1959 took place on July, 2021. Following a partisan agenda, the island's official media did not document the facts. Alternative media, with no legal recognition in the island, faced limitations regarding in situ reporting and also access to official sources. Social media became a source of information while the spread of false content and the digital blackout oriented by the government triggered disputes about the understanding of disinformation and created the

need of fact checking journalism. This case study analyzes the role played by alternative media El Toque's fact checking initiative using semi-structured interviews and content analysis. We conclude that DeFacto's journalistic mediation in a context of political polarization allows us to measure alternative media's role as contentious actors and to review the disinformation concept from a critical perspective.

Keywords: Disinformation; social media; alternative media; political polarization; fact-checking.

Data de submissão: 2024-01-03. Data de aprovação: 2025-02-16.

Revista Estudos em Comunicação é financiada por Fundos FEDER através do Programa Operacional Factores de Competitividade – COMPETE e por Fundos Nacionais através da FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia no âmbito do projeto *LabCom – Comunicação e Artes*, UIDB/00661/2020.

Introducción

Del 11 al 12 de julio de 2021, Cuba vivió las protestas sociales más significativas luego del triunfo de la Revolución, en 1959. Miles de personas salieron a las calles en cerca de 15 localidades del país, con reclamos que oscilaban desde un cambio de régimen hasta la solución de la crisis económica que atraviesa el país, acentuada por la pandemia de la COVID-19.

Con ello, se agudizó la polarización política, dada por una combinación de fenómenos de naturaleza política y comunicacional, considerando el papel que juegan los medios tradicionales en la profundización de las oposiciones (Waisbord, 2020). Las características del ecosistema mediático cubano, compuesto por medios oficiales con una marcada agenda partidista y medios digitales alternativos sin reconocimiento legal, propiciaron una deficiente cobertura de las protestas, atravesada por disputas sobre la desinformación. Las redes sociales se convirtieron en un medio de información importante sobre las protestas, alimentadas por la presencia de los medios alternativos, y por el reporte ciudadano. El concepto de noticias falsas resultó fundamental en dichas disputas, y fue utilizado políticamente por el gobierno cubano para desconocer el estallido social (Morales, Landaburo & Rodríguez, 2023).

En marzo de 2021, el medio alternativo El Toque había presentado la primera iniciativa concebida específicamente para la verificación de datos, con el nombre de DeFacto. La iniciativa se describe como un “servicio de verificación y datos”, dirigido a “contrarrestar la desinformación, verificar el discurso público y aportar información con un riguroso análisis de datos”. Plantea como funciones “el chequeo de hechos, frases e informaciones de interés público”, así como “contrarrestar la desinformación que circula en espacios informativos y de redes sociales en tiempos donde las fake news y la infodemia que alcanza (sic) cada día mayor relevancia” (El Toque, 2021a).

Considerando el contexto de desinformación derivado de la polarización política durante las protestas del 11J, en este estudio buscamos indagar sobre su papel en la verificación de hechos y discursos públicos sobre los acontecimientos. Para ello, planteamos el siguiente objetivo general: analizar el papel de mediación periodística de DeFacto, como una iniciativa contra la desinformación en el contexto de la polarización política agudizada por las protestas del 11 de julio de 2021, y con qué actores del ecosistema comunicativo nacional e internacional dialoga.

Marco referencial: el ecosistema comunicacional en Cuba como escenario de disputas sobre la desinformación

Para entender la complejidad del entramado comunicacional cubano, es necesario partir del control que ha tenido la estructura estatal-partidista sobre los medios de comunicación masiva. La relación unívoca entre los medios oficiales y el sistema político (Pérez & Hernández, 2022) produce agendas, abordajes noticiosos y políticas informativas alineadas a las directrices ideológicas del Gobierno y del Partido Comunista de Cuba. La producción periodística de las principales publicaciones oficiales se basa en un entendimiento de la comunicación pública como sustento del sistema político y de la soberanía nacional, lo cual ha tenido entre sus consecuencias principales el divorcio “prensa-realidad” (Arencibia, 2017, p. 63). De ahí que el rol fundamental de la prensa oficial haya sido leal-facilitador (Olivera & Torres, 2017).

Las estructuras políticas del gobierno cubano han construido narrativas sobre una construcción de la “verdad” que toma como aliada fundamental a la prensa. Ejemplo de ello es la creación de iniciativas mediáticas alineadas a la estructura estatal-partidista, cuya función principal es contrarrestar “ataques ideológicos” al sistema político cubano, localizadas sobre todo en el ciberespacio. Entre estas, destaca el medio digital Cubadebate, que surge en 2003 y se atribuye la misión de actuar “contra el terrorismo mediático”. En la misma época, surgen iniciativas encauzadas por algunos sectores profesionales como

la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), que buscaron empoderar a actores vinculados al periodismo y la comunicación en Cuba para que, mediante sus blogs personales, se sumaran a la disputa ideológica para enfrentar los ataques mediáticos externos.¹

A partir del año 2000, y especialmente luego de las reformas impulsadas durante el Gobierno de Raúl Castro (2006-2018), se produjo una diversificación de la esfera pública en Cuba. Los límites del sistema mediático se reconstituyeron (Pérez & Hernández, 2022, p. 126), con el acceso de la población a información alternativa a la que ofrece el sistema mediático monopolizado por el Gobierno. Desde 2001, y sobre todo entre 2014 y 2016, surgieron alrededor de 14 medios digitales (Díaz, 11/01/2018) que han ampliado las voces y la cobertura de la realidad de la isla. Se trata de iniciativas promovidas por sectores profesionales de la comunicación en Cuba para proveer información alternativa ante nuevas necesidades comunicacionales y de participación ciudadana y, sobre todo, ante la inexistencia de una estructura mediática con autonomía de las instancias de poder.

Los actores que conforman el llamado “periodismo independiente” se consolidan, frente el debilitamiento del monopolio estatal-partidista sobre el ejercicio periodístico (Celecia, 2020; Pérez & Hernández, 2022). La etiqueta de “independiente” agrupa a medios con perfiles diversos, cuyas líneas editoriales pueden ser de oposición declarada al Gobierno, o enfocadas en un compromiso con la libertad de expresión y prensa, en contraste a la censura sobre los medios oficiales. El denominador común de declararse independientes al Gobierno cubano marca su carácter de alternativa a la oficialidad, y también define un obstáculo central para su funcionamiento.

Con la excepción de *OnCuba*, acreditado como medio extranjero, el resto de los medios alternativos se encuentra en un limbo legal. La Constitución de la República de Cuba (2019) establece en su artículo 55 que los medios de comunicación social son “de propiedad socialista de todo el pueblo o de las organizaciones políticas, sociales y de masas; y no pueden ser objeto de otro tipo de propiedad”. Por ende, estos medios coexisten con los oficiales en la esfera digital (figura 1), pero sus rutinas se encuentran limitadas por la falta de reconocimiento legal, que tiene efectos como no poder acceder a las fuentes oficiales.

Figura 1. Medios informativos estatales y alternativos que componen el ecosistema digital cubano*



Fuente: elaboración propia.

* Nota: fueron considerados exclusivamente los medios con un perfil generalista, enfocados en el periodismo noticioso. No se incluyen medios especializados. En el caso de los medios oficiales, se incluyen únicamente los de proyección nacional. Cada provincia cuenta con un semanario.

1. De acuerdo con el Directorio de Blogs de Periodistas cubanos, están registrados en la actualidad un total de 177 blogs, cuyos contenidos tienen una función fundamentalmente “persuasiva y propagandística” (Díaz, 2009; Cubaperiodistas, 2022).

A pesar de tratarse de publicaciones periodísticas no alineadas a la agenda partidista, como sucede con los medios oficiales, consideramos que el término “independiente” resulta ambiguo para describir sus dinámicas de funcionamiento. La gran mayoría depende de fuentes de financiamiento, lo cual implica potenciales compromisos editoriales con estas (Celecia, 2020, p. 4) y compromete su continuidad. De ese modo, optamos por encuadrarlas como publicaciones alternativas, condicionadas por 1) el no reconocimiento legal de su existencia y funciones, que las convierte en actores contenciosos y 2) el distanciamiento de su agenda respecto a la prensa tradicional, controlada por las estructuras políticas del Gobierno cubano, lo cual no implica necesariamente una neutralidad política o una autonomía total frente a las estructuras de poder, que sí interfieren en su ejercicio.

En resumen, en un sistema autoritario que las induce a actuar con un status de informalidad, las iniciativas periodísticas emergentes permanecen vulnerables ante la diada Gobierno-Partido y, por tanto, también sus condiciones de producción informativa, como el acceso a fuentes y la seguridad de su personal. Desde los medios oficiales, se producen frecuentes ataques a estas iniciativas, que buscan desacreditar sus fuentes de financiamiento, a las personas que colaboran con ellas y al contenido que producen, señalándolo como parte de una campaña de desinformación sobre Cuba financiada desde el exterior para impulsar un cambio de régimen.

Marco teórico: desinformación, redes sociales y medios de comunicación

La crisis global de autoridad de las instituciones ha creado nuevas condiciones para la prensa tradicional. Como sostiene Waisbord (2018, p. 1), “las nociones convencionales de noticias y de verdad que configuran la práctica periodística básica son más difíciles de lograr y mantener en medio de la desestabilización del orden jerárquico previo”. La autoridad de los medios de comunicación tradicionales como detentores de la verdad ha sido cuestionada por un crédito creciente a las verdades individuales (Van Zoonen, 2012).

A su vez, como una serpiente que se muerde la cola, la exposición a la desinformación favorece la desconfianza de las audiencias en los medios (Lewandowsky & van der Linden, 2021). La desinformación ha tributado a la transformación del ecosistema mediático. Entre los efectos más analizados está su papel en contextos de polarización política en los que han surgido “ecosistemas emergentes” (Guo & Vargo, 2018; Benkler et al., 2017).

Por lo anterior, se ha convertido en un nodo de los debates sociopolíticos contemporáneos. El auge de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), y sobre todo de las redes sociales, añadió polémica y revistió de novedad un viejo tema: la definición de la verdad y, por oposición, de la mentira o lo falso como principio distintivo de la información y razón de ser de la prensa. La desinformación en línea ha sido considerada un desafío para las democracias (Humprecht, Essel & Van Aelst, 2020; Melchior & Oliveira, 2024). Las numerosas investigaciones sobre su vínculo con la polarización política han tenido resultados discrepantes. A partir de un análisis comparado en 16 países, Urman (2019) sostiene que esas contradicciones pueden obedecer a diferencias contextuales, y alerta sobre la imposibilidad de extrapolar los hallazgos de un caso a otro.

Sin embargo, la evidencia empírica apunta a que la polarización partidista origina y a la vez se fortalece mediante la desinformación. Recuero, Bonow y Gruzd (2020) dan cuenta de una fuerte conexión entre la polarización, el hiperpartidismo y la desinformación en Twitter durante las elecciones de 2018 en Brasil. Osmundsen et al. (2021) encontraron que la polarización partidista es la principal motivación psicológica para difundir noticias políticas falsas en Twitter. Se ha documentado una mayor probabilidad de que partidarios de derecha crean o compartan noticias falsas compatibles con sus puntos de vista, en Estados Unidos (Rhodes 2021), en Portugal (Baptista et al. 2021) y en Filipinas (Deinla et al. 2021). Barfar (2019) muestra que la desinformación política recibe menos respuestas analíticas y más

respuestas emocionales en Facebook, en comparación con la información verdadera. Gamir-Ríos y Tarullo (2022) sostienen que la difusión de estos contenidos se facilita porque apelan a emociones como la ira y el miedo, características de la polarización afectiva negativa.

Se ha reportado que un amplio abanico de actores, incluidos “trolls, bots, sitios web de noticias falsas, teóricos de la conspiración, políticos, medios de comunicación altamente partidistas y medios de comunicación *mainstream*”, y también algunos gobiernos, han jugado un papel central para que se produzca y amplifique la desinformación en el ecosistema mediático moderno (Tucker et al., 2018). Las características de las redes sociales han sido señaladas como propulsoras de la desinformación. Los filtros burbuja y las cámaras de eco que generan se han convertido en claves para explicar por qué las noticias falsas están tan generalizadas en estas plataformas (Rhodes, 2021). Se ha profundizado en la incidencia de los sistemas de creencias sobre los comportamientos *online* (Borges & Gambarato, 2019) y en la forma en que el “sesgo de confirmación” induce a los usuarios a aceptar y difundir aquella información alineada con sus creencias y actitudes y a rechazar la que las contradice (Modgil et al., 2021; Zhao et al., 2020). Para Wardle y Derakhshan (2017), las informaciones que más se comparten dentro de una comunidad específica tienen como objetivo validar actitudes y valores que han sido consensuados entre los miembros, a veces de manera tácita. En la percepción de que un contenido es falso, incide nuevamente el sesgo político (Van der Linden, Panagopoulos & Roozenbeek, 2020).

La preocupación por el problema se condensa en el concepto de “desórdenes informativos”, que designa la circulación de información falsa, completamente o en parte, ya sea que tenga o no la intención de dañar a personas o instituciones (Wardle & Derakhshan, 2017). Con esos fundamentos, diversos trabajos han buscado sistematizar las características de la información falsa, con base en el apego a los hechos y la intención de engañar (Tandoc, Lim & Ling, 2018; Khan, Brohman & Addas, 2021). Traducir al español como “desinformación” términos en inglés como “disinformation”, “misinformation” y “malinformation” da cuenta de las dificultades para reflejar la variedad y la complejidad de los contenidos asociados con el tema. Dichas dificultades tributan a los retos teóricos que continúa generando el término, reflejados en la imprecisión y la proliferación conceptual. Ejemplo de ello es reducir la desinformación a la noción de noticias falsas o *fake news*, que, con la ambigüedad característica de los términos paragua, o como “significado flotante” (Farkas & Schou, 2018) se ha introducido en diversos campos (Peña, Bermejo & Zanni, 2021).

Rodríguez Pérez (2019) señala cuatro limitaciones de este concepto: que “noticias falsas” es un oxímoron; que no alcanza a abarcar la diversidad de la desinformación en internet; que su producción obedece a motivaciones económicas e ideológicas (lo cual ata las noticias falsas a la intención de engañar); y que el término ha sido integrado al discurso político para desacreditar al periodismo. En el último caso, cabe destacar que el uso estratégico del concepto de noticias falsas en la política tradicional no se limita a un ataque al periodismo o a los medios de comunicación masiva, sino que ha sido empleado por las élites para deslegitimar todo tipo de discurso opositor (Farhall et al., 2019). Ese proceso es favorecido por la personalización de la política contenciosa a través de las redes sociales (Bennett & Segerberg, 2012). Frente al argumento de que la polarización se genera en las redes, se plantea que los actores políticos las utilizan como herramientas de propaganda (Magallón, 2020). Las interacciones entre las redes sociales y la agenda mediática han suscitado notable interés para pensar la desinformación. En un escenario en el que la circulación de noticias se desarrolla de manera creciente en el ámbito digital y en el que las conversaciones de las redes sociales tienen el potencial de incidir en la agenda pública, se ha planteado la transformación del modelo tradicional de agenda-setting (Russell Neuman et al., 2014; Feezell, 2017; Jang, Park & Lee, 2017; Araujo & van der Meer, 2018).

Así, los debates en torno al concepto de desinformación remiten a dos dilemas principales: uno epistemológico (¿qué es lo falso y qué es lo verdadero?) y otro práctico (¿cómo solventar lo anterior al reportar los hechos?, y ¿cómo determinar si existe la intención de engañar o desinformar en cada caso?). Bachman y Valenzuela (2021) proponen enfocar esas preguntas desde la función del periodismo: sitúan

la factualidad del contenido por encima de la intención de engañar, pues es ahí donde la desinformación interpela al objetivo de reportar “verdades informativas”. Tandoc, Jenkins y Craft (2018) observan las noticias falsas como un “incidente crítico” para el periodismo, que los medios consideran un fenómeno de las redes sociales, y por cuyo auge responsabilizan a las plataformas como Google y Facebook, y a las audiencias. En concordancia, se considera que el *fact-checking* o periodismo de verificación es el único cortafuego frente a la desinformación (Rodríguez, 2019), con dos vertientes principales: verificar la veracidad de información que ha sido cuestionada y revelar la falta de veracidad de información difundida como verdadera (Bachman & Valenzuela, 2021).

Ahora bien, ello ha arrojado luz sobre una problematización necesaria: ¿es la desinformación un virus, que ataca ecosistemas sanos? ¿Es la verdad un atributo incuestionable de los medios y los relatos periodísticos? ¿Es la polarización un proceso ajeno a los ecosistemas mediáticos y exclusivo de las redes sociales? Contestar las interrogantes conlleva una reflexión profunda sobre los medios de comunicación, el periodismo y la confianza de las audiencias en ellos.

En primer lugar, la falsedad y la veracidad, como atributos de los relatos noticiosos, son disputadas de forma colectiva (Alzamora & Andrade, 2019), en un proceso que va más allá de los ideales normativos. La confianza de la ciudadanía en los medios de comunicación y su percepción como creadores y difusores de desinformación está atravesada por la ideología (Masip, Suau & Ruiz-Caballero, 2020). De igual manera, los medios tradicionales y no solo los hiperpartidistas pueden tributar a la polarización de las audiencias (Fletcher, Cornia & Nielsen, 2019), y la polarización puede crear distintas narrativas de lo que constituye la desinformación (Horta et al., 2017).

Por tanto, y, en segundo lugar, el concepto de desinformación involucra una disputa de sentidos, atravesada por las relaciones de poder que se reproducen a través de los medios de comunicación. Como plantean Kuo y Marwick (2021), si se expande lo que se considera desinformación, resulta visible que esta es una estrategia empleada por los medios para reproducir órdenes hegemónicos y jerarquías, a expensas de los grupos sociales históricamente excluidos del poder económico, social, cultural y político.

Con base en tal reflexión, proponemos entender la desinformación como el resultado de la disputa de sentidos entre flujos comunicacionales que buscan una construcción divergente de la verdad dentro de los ecosistemas mediáticos. Dichos flujos se originan desde la construcción de las agendas, con énfasis en determinados temas en detrimento de otros, hasta su tratamiento, que involucra enfoques, fuentes y datos. Por ende, la disputa está atravesada por las relaciones de poder que las diferentes estructuras mediáticas reproducen. En momentos de polarización política, la desinformación se vincula a los conflictos que la originan y, aunque puede tener diversos usos políticos, que responden a la intencionalidad, interpela al periodismo cuando los contenidos carecen del criterio de facticidad. En esos términos se plantean las iniciativas periodísticas que buscan contrarrestarla.

Metodología

La presente investigación, desarrollada entre enero y junio de 2022, constituye el primer acercamiento al papel de las iniciativas contra la desinformación desarrolladas por los medios alternativos en Cuba. En concordancia, se diseñó como un estudio de caso. Si bien los resultados de este tipo de investigación son limitados en su extrapolación, ofrecen valiosos insumos para comprender en profundidad la singularidad o particularidad de un objeto de estudio (Simons, 2011; Canta Honores & Quesada Llanto, 2021; Conde del Rio, 2021). Analizar la verificación de información realizada por DeFacto durante las protestas de julio de 2021 permite generar claves para entender las disputas sobre la desinformación en Cuba, un objeto de estudio que no ha sido investigado con anterioridad. Con ello, se aporta al estudio de los ecosistemas mediáticos monopolizados por sistemas unipartidistas y del papel de la mediación periodística en escenarios políticos caracterizados por la polarización.

Seleccionamos el caso de DeFacto por ser la primera iniciativa contra la desinformación presentada por un medio alternativo. Bajo el slogan “Todas las historias cuentan”, *El Toque* surgió en 2014 como proyecto de la organización no gubernamental holandesa RNW Media. En 2017, pasó a ser gestionado por el Colectivo “Más Voces”, creado por blogueros y periodistas que, desde 2016, integraban el equipo de trabajo de la publicación. Según se describe en la sección “Quiénes Somos” de su web, la fundación homónima al colectivo financia la publicación por medio de becas, proyectos de cooperación internacional, entre otros.

Para la obtención y el procesamiento de información, empleamos dos métodos. Luego de una revisión exploratoria a los contenidos publicados por DeFacto de julio a diciembre de 2021, elegimos el mes de las protestas por ser el que concentra el mayor número de publicaciones sobre el tema, y el más relevante para analizar: 1) las dinámicas entre el contenido trabajado por la iniciativa y la desinformación en un escenario de polarización política agudizada, y 2) las disputas sobre el concepto suscitadas en el ecosistema mediático cubano.

A partir de lo anterior, aplicamos el análisis de contenido cualitativo y cuantitativo (Bardin, 1991; Alonso et al., 2012) a toda la información sobre las protestas trabajada por DeFacto durante el mes de julio (n. 19). Esta técnica de la investigación social “utiliza procedimientos, variables y categorías que responden a diseños de estudio y criterios de análisis, definidos y explícitos” (Bernete, 2013, p. 194).

A continuación, precisamos la estrategia de aplicación del análisis de contenido, encaminada a cumplir la principal función de este método: producir una representación estructurada de los datos extraídos (Campos & Mújica, 2008), de acuerdo con los objetivos de la investigación. Elaboramos una matriz con cinco categorías, basada en los hallazgos de investigaciones previas sobre iniciativas periodísticas contra la desinformación (e.g. Rodríguez Pérez, 2021). Buscamos dar cuenta como criterio de análisis, en primer lugar, de la fecha, el contenido y la fuente de los materiales elegidos para procesamiento mediante el servicio de verificación de datos, que remiten a la desinformación generada alrededor de las protestas, mediante noticias falsas difundidas en las redes sociales o por medios de comunicación. En segundo lugar, observamos las herramientas empleadas por DeFacto, propias del periodismo de verificación de datos. En tercer lugar, determinamos los términos con los que DeFacto clasifica cada información (“engañosa”, “incompleta”, “falsa” ...), que apuntan a las interpretaciones del concepto de desinformación promovidas por la iniciativa, y a las disputas sobre el concepto enmarcadas en el ecosistema mediático cubano. Incorporamos un enfoque contextual al análisis, dadas las dificultades implícitas de reflexionar sobre el carácter falso de la información únicamente a partir de su contenido (Aïmeur, Amri & Brassard, 2023).

Con el objetivo de observar las rutinas mediáticas y periodísticas que enmarcan la creación de DeFacto y su trabajo durante las protestas, realizamos entrevistas semiestructuradas al personal que dirige el servicio: el editor general de *El Toque*, José Jasán Nieves Cárdenas, y la coordinadora de DeFacto, Jessica Domínguez. La pertinencia de las entrevistas fue establecida a partir del enfoque contextual y la selección de las personas entrevistadas respondió a su posición estratégica en el equipo del medio, dado que ocupan los principales puestos directivos relacionados con DeFacto. Esta estrategia metodológica resulta útil para profundizar en el estudio de las iniciativas de verificación, como complemento al análisis de contenido (Magallón-Rosa, 2018; Meléndez & Pérez, 2023).

Para la realización de las entrevistas, utilizamos un modelo de consentimiento informado, mediante el cual ambos accedieron a la grabación de las entrevistas y al uso de su nombre completo y cargo para citarlas en la investigación. La entrevista semiestructurada se basó en 13 preguntas, organizadas en cuatro bloques. Mediante el bloque 1, perfil del medio, y el 2, rutinas de trabajo, recopilamos información sobre las características generales de *El Toque* y su funcionamiento. Mediante los bloques 3, cobertura periodística de las protestas, y 4, iniciativa contra la desinformación, recopilamos datos sobre el trabajo del medio en el contexto de las protestas y, en particular, sobre el periodismo de verificación realizado a través de DeFacto. Las entrevistas fueron conducidas hasta la saturación de información.

Resultados

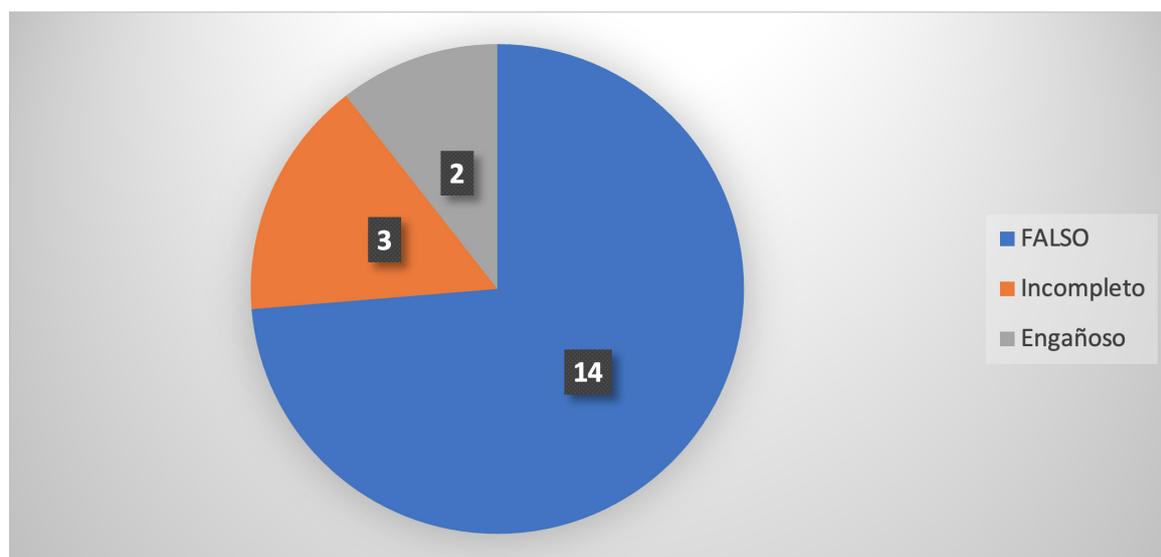
Cobertura mediática de las protestas, desinformación y verificación de datos

La creación de DeFacto es enmarcada por el equipo de El Toque en la necesidad de contrarrestar la desinformación en el ecosistema mediático cubano, alimentada por la polarización política. Señalan directamente la falta de transparencia de las instituciones gubernamentales (*El Toque*, 2021b), que a su entender vulnera el derecho a la información y compromete el papel del periodismo como agente mediador entre el discurso público del Estado y la comprensión ciudadana de la realidad (J. Nieves, entrevista, 10/06/2022). En el contexto de las protestas del 11J, el editor general de El Toque y la coordinadora de DeFacto identifican al Gobierno cubano como el principal agente desinformador (J. Domínguez, entrevista, 14/06/2022; J. Nieves, entrevista, 10/06/2022).

El análisis de los contenidos sobre las protestas trabajados en julio de 2021 muestra que, del universo de 19, todos fueron desmentidos. Según su conceptualización, se trata de cualquier información portadora de alguno de los siguientes rasgos: “Contenido falso; manipulación de, al menos, una fuente o dato; tergiversaciones por ausencia de contenido relevante que explique aristas del asunto; contexto falso o engañoso” (*El Toque*, 2021b). Esto se operacionaliza en cuatro categorías, además de “no chequeable”: verdadero, incompleto, engañoso y falso (*El Toque*, 2021b).

En el gráfico 1, observamos que la inmensa mayoría (casi el 75 %) corresponde a la categoría de “falso”. El último cuarto está conformado por “incompleto” y “engañoso”.

Gráfico 1. Categorías de la desinformación



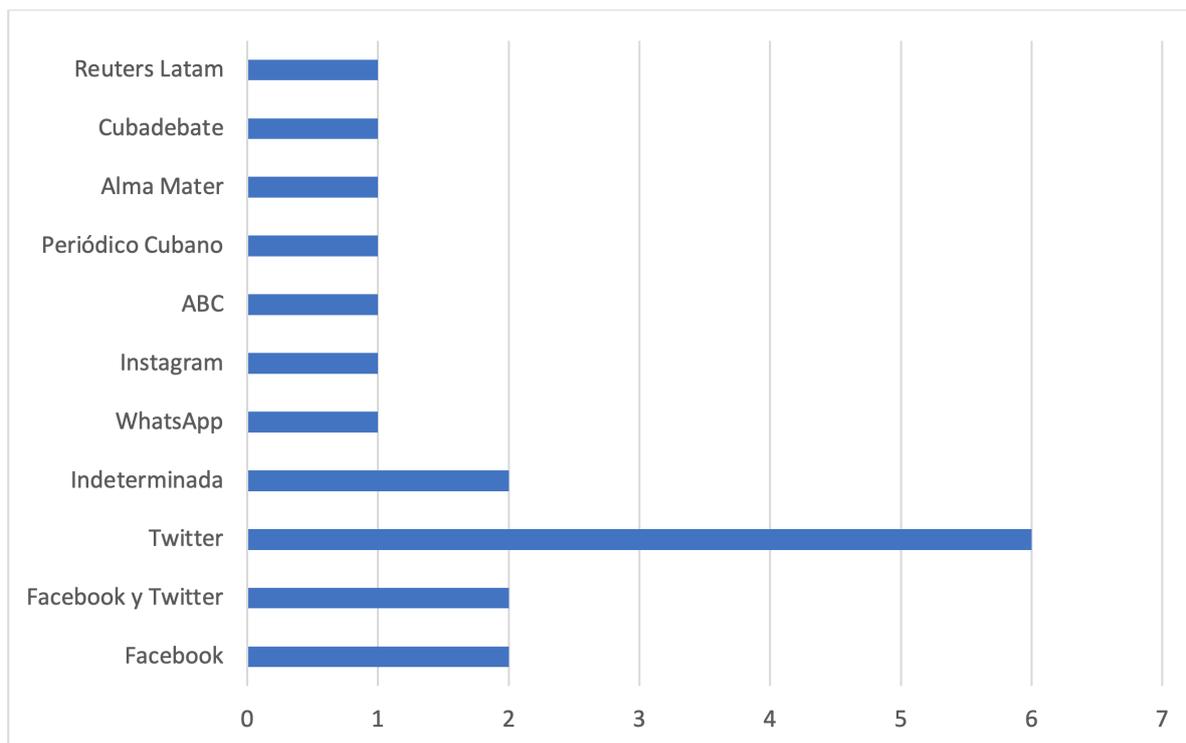
Fuente: elaboración propia, a partir de DeFacto (15/07/2021a; 21/07/2021b).

En la tabla 1 observamos que, con la excepción de dos informaciones incompletas, sobre la situación de los detenidos (nota 6) y un estudio que mostraría la participación de trolls y cuentas falsas en la convocatoria a las protestas (nota 19), y de una información falsa sobre una marcha de apoyo al Gobierno (nota 12), el resto del contenido desmentido por DeFacto (n.16) buscaba mostrar un mayor alcance y apoyo de las protestas, así como el debilitamiento del régimen.

En las fuentes de la desinformación, predominan las redes sociales, sobre todo Twitter. El interés del dato es que, aunque en 2021 Facebook fue la red social más usada en Cuba (Stats Counter,

25/09/2021) el apagón digital durante las protestas afectó notablemente a esta red social. Dos medios oficiales cubanos (Cubadebate y Alma Mater), uno alternativo (Periódico Cubano) y dos internacionales (ABC y Reuters Latam) fueron identificados como fuentes de los contenidos desmentidos (gráfico 2).

Gráfico 2. Fuentes de desinformación



Fuente: elaboración propia, a partir de DeFacto 15/07/2021a; 21/07/2021b.

Tabla 1. Contenidos desmentidos por DeFacto

Represión	1. Anuncian una conexión de internet satelital para la cual solo haría falta instalar la aplicación Psiphon	2. Fotografía de un niño con el rostro ensangrentado	3. Movilización de jóvenes del Servicio Militar Activo para unirse a las brigadas de organizadas para reprimir las protestas.	4. Fotografía de un miembro de la Policía Nacional Revolucionaria supuestamente lamentándose tras ser obligado a reprimir	5. Video de un hombre asesinado por boinas negras	6. Información incompleta, que generalizaba la situación de los detenidos durante las protestas	7. Unión Europea cancela ayuda a Cuba por represión
Magnitud y apoyo de las protestas	8. Video de celebraciones de la victoria de Argentina en la Copa América presentado como manifestación en La Habana	9. Incendio de la estación de policía en Arroyo Naranjo y asesinato del jefe de sector	10. Fotografía de manifestación multitudinaria en un malecón, presentada como La Habana	11. Conocido deportista fue apresado durante las protestas	12. Fotografía de una marcha en apoyo al presidente cubano Miguel Díaz-Canel	13. Fotografía que mostraría a embarcaciones de cubanoamericanos en la frontera marítima y navegando a Cuba	
Caída del Gobierno cubano/debitamiento de las instituciones	14. Fotografía que mostraría la huida de Raúl Castro a Venezuela	15. Arresto ciudadano del primer secretario del PCC en Camagüey y renuncia de fuerzas del orden	16. Dimisión del viceministro del Interior	17. Abofetean al Cónsul cubano en España			
Acceso a internet	18. Código para saber si tu teléfono ha sido intervenido y cancelación por parte de ETECSA de cuentas a usuarios que usen VPN	19. Censura parcial a un análisis sobre el papel de las redes sociales en las protestas					

Fuente: elaboración propia, a partir de DeFacto 15/07/2021a; 21/07/2021b.

El 15 de julio, cuando la información falsa sobre las protestas continuaba circulando, DeFacto incluyó algunos tips para identificar noticias falsas, en cadenas de WhatsApp, como noticia o imagen al final de uno de sus ejercicios de verificación. Domínguez considera que la alfabetización y el empoderamiento mediáticos fue la línea menos explorada durante las protestas (entrevista, 14/06/2022), pero observamos esfuerzos posteriores dirigidos a potenciarlos. En noviembre de 2021, se publicó un texto que buscaba mostrar el papel de la desinformación como un recurso político (DeFacto, 19/11/2021c).

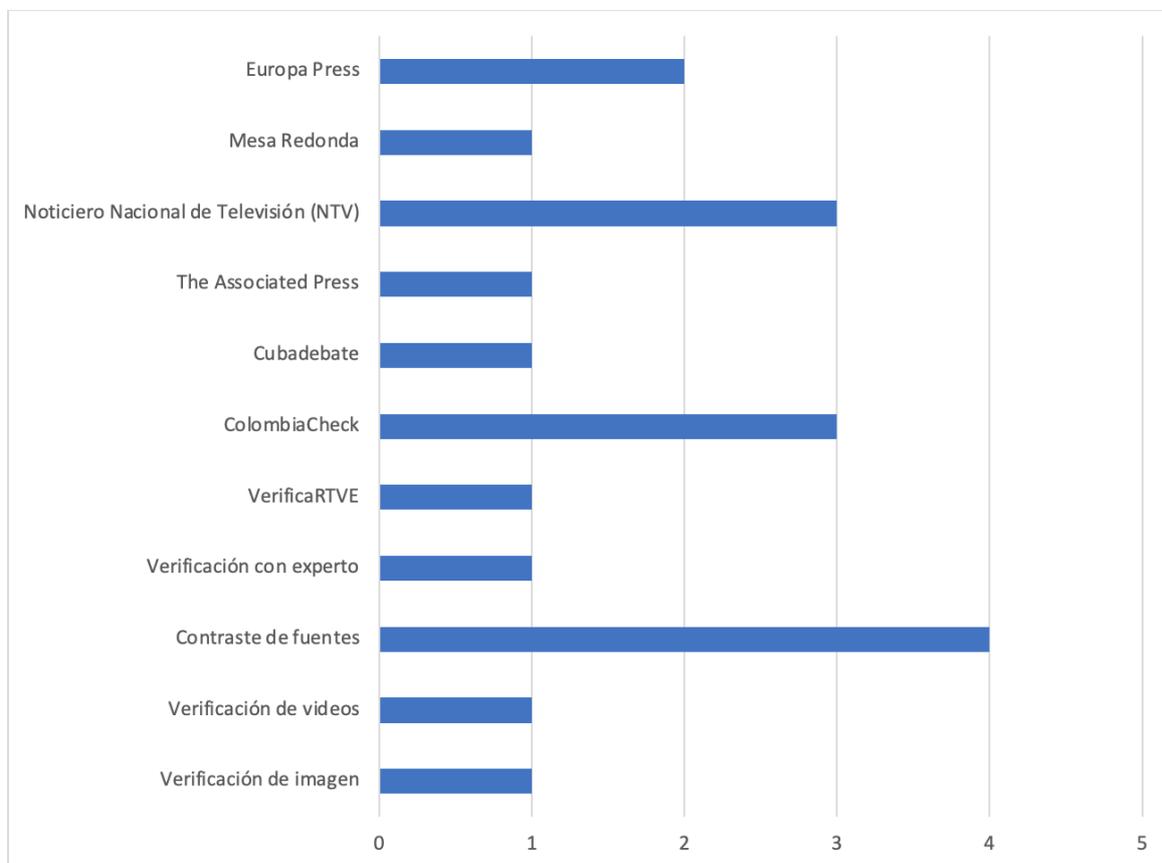
Según Domínguez (entrevista, 14/06/2022), DeFacto utilizó dos canales fundamentales para identificar la desinformación y contrarrestarla: el seguimiento de las redes sociales y las solicitudes directas de verificación realizadas por medios internacionales y por las personas, mediante vías que incluyeron la herramienta automatizada de interacción con los usuarios DeFactoBot (en Telegram, Whatsapp y Messenger). Esta última no solo funcionó como una estrategia automatizada de respuesta, sino que direccionó el trabajo, debido a que muchas de las informaciones que los usuarios enviaban no habían sido verificadas por DeFacto y, por tanto, no estaban recogidas en su base de datos.

La principal estrategia para la verificación fue compilar todos los datos posibles sobre las protestas. Sin embargo, las limitaciones al ejercicio periodístico de los medios alternativos impidieron el acceso a fuentes oficiales y atentaron contra la verificación *in situ*. A la luz de los arrestos y la represión a manifestantes y personal de prensa (Orgaz, 12/07/2021) durante el 11J, la preocupación permanente que describe Domínguez por la seguridad del personal de *El Toque* se tradujo en que no se enviara a nadie directamente a los lugares de protesta. “No le decimos a un periodista 've allí'. Si vemos periodistas cerca o que pueden llegarse, empezamos a trabajar [con ellos], pero siempre voluntariamente. [Durante las protestas] había gente del equipo que estaba participando porque les interesaba, tenían fotos y las mandaban” (J. Domínguez, entrevista, 14/06/2022).

La política de *El Toque* de no exigir la presencia *in situ* del personal, dado que no puede garantizar condiciones seguras de trabajo, impactó tanto la cobertura periodística del medio como las herramientas de verificación utilizadas por DeFacto. En el gráfico 3, observamos que, para desmentir los 19 contenidos sobre las protestas, se utilizaron el contraste de fuentes, la verificación de imágenes y videos, la consulta a otros medios de verificación como ColombiaCheck y VerificaRTVE. El contraste incluye fuentes diversas, incluidas las documentales. Por ejemplo, en la nota 13 (tabla 1), un Comunicado del Séptimo Distrito de la Guardia Costera de los Estados Unidos y el Acuerdo en el que quedó delimitada la plataforma continental entre Cuba y Estados Unidos de América en 2017.

En el caso de las fuentes institucionales del Gobierno cubano, en algunos casos son retomadas a partir de medios oficiales, como Cubadebate, el Noticiero Nacional de Televisión (NTV) y la Mesa Redonda. Estos medios, que forman parte del entramado mediante el cual el Gobierno cubano deslegitima el ejercicio del periodismo independiente y que, como vimos en el gráfico 2, son identificados como fuentes de contenido que desinforma, aparecen aquí como herramienta de verificación. Esto reviste notable interés para comprender la mediación periodística mediante la verificación de datos en un marco de polarización política.

Gráfico 3. Herramientas utilizadas contra la desinformación



Fuente: elaboración propia, a partir de DeFacto 15/07/2021a; 21/07/2021b.

Discusión y conclusiones

En la presente investigación, analizamos el papel de DeFacto, servicio de verificación de datos de *El Toque*, como una iniciativa periodística contra la desinformación en el contexto de la polarización política agudizada por las protestas del 11 de julio de 2021 en Cuba. El surgimiento de la iniciativa responde a la identificación de un contexto caracterizado por el auge de la desinformación. Se trata de una rutina periodística establecida: ante las narrativas divergentes que tributan a la desinformación, el periodismo se ve confrontado con la necesidad de emplear herramientas para la verificación de datos. Una revisión de estudios en Iberoamérica entre 2017 y 2020 registra que la verificación o *fact checking* es una de las principales estrategias de respuesta a la desinformación (Guallar et al., 2020).

A su vez, la polarización que caracteriza al contexto sociopolítico cubano y que atraviesa las dinámicas del ecosistema mediático resulta clave para el surgimiento de DeFacto y para las rutinas que enmarcan su trabajo durante las protestas del 11J como mediación periodística. Por ejemplo, en Brasil las movilizaciones sociales fueron motores para la formación de colectivos e iniciativas de *fact-checking* que, ante la polarización política, actuaron de manera independiente a los medios de masas (Bittencourt, 2015). Su creación obedeció a las simpatías y antipatías partidarias explícitas mostradas por las grandes empresas de medios en el país, que atentan contra valores fundacionales de la práctica periodística: la objetividad, la imparcialidad y la neutralidad (Miguel, 2019).

Como resultado de las características del ecosistema mediático cubano, descritas en el marco referencial, las protestas del 11J tuvieron una deficiente cobertura mediática. Los medios oficiales, si-

guiendo una agenda partidista, no cubrieron los acontecimientos en tiempo real, con lo que fallaron a la función periodística de reportar verdades informativas (Bachman & Valenzuela, 2021). Aunque sí realizaron algunas publicaciones dirigidas a desmentir noticias falsas que circulaban en las redes sociales o que fueron publicadas por medios extranjeros (Rodríguez Milán, 15/07/2021; Silva y Martínez, 17/07/2021), la ausencia de contenido noticioso generado *in situ* y el enfoque abiertamente partidista de estas publicaciones limitó su credibilidad (Masip, Suau & Ruiz-Caballero, 2020) y, con ello, su alcance contra la polarización (Horta et al., 2017).

Esto remite al presupuesto de que la omisión, la censura y los encuadres mediáticos que contribuyen a reproducir relaciones de poder tributan a la desinformación (Fletcher, Cornia & Nielsen 2019; Kuo & Marwick, 2021). Asimismo, la polarización política de los medios de comunicación tradicionales y la presencia en ellos de sesgos ideológicos reconocibles se encuentran entre los factores que explican la pérdida de confianza de la ciudadanía (Serrano-Puche, Rodríguez-Salcedo & Martínez-Costa, 2023).

En cuanto a las redes sociales, cuyas arquitecturas han sido vinculadas a la desinformación política y señaladas como cauces de polarización, el trabajo que realizó DeFacto durante el mes de las protestas refleja que fueron las principales fuentes de desinformación sobre el tema. Además de las solicitudes directas de verificación realizadas por medios internacionales y por personas dentro y fuera de Cuba, la rutina periodística que motivó dicho trabajo fue el seguimiento de las redes sociales. La dificultad para verificar fotografías, videos y fuentes de la información tributó a la difusión de noticias falsas en redes sociales. Precisamente, el auge de la desinformación fue el argumento con el que el Gobierno justificó en algunas intervenciones públicas el apagón digital desde el 11 de julio (11J) (Morales, Landaburo y Rodríguez, 2023), que afectó sobre todo el acceso a medios digitales y a servicios de mensajería instantánea. Inicialmente, las autoridades negaron que se restringiera el acceso a internet, hecho confirmado por observatorios como Netblocks (2021). Luego reconocieron una restricción parcial, argumentada en la necesidad de “cortar los discursos de odio” que circulaban en redes sociales (Haciendo Radio, 13/07/2021).

Esa lógica de bloqueos/cortes/apagones ha sido documentada como respuesta de los regímenes autoritarios a los usos políticos de las redes digitales (Howard, Agarwal & Hussain, 2011). Responde al hecho de que la diversificación del ecosistema comunicacional cubano tributó significativamente a la conformación de un escenario de disputas políticas que, con la entrada del segundo milenio, comenzaron a manifestarse en el ciberespacio (Venegas, 2010; Rafuls, 2015; Hernández, 2019). A partir de 2015, la individualización del consumo de internet en la isla derivó de la entrada de las tecnologías 4 y 5G, que otorgó mayor autonomía a los usuarios para exponerse al hecho noticioso. Los usos políticos de los diversos espacios de internet permitieron la convergencia de actores contenciosos otrora fragmentados (Geoffray, 2013).

En la conversación entre los diversos actores políticos que componen la sociedad cubana actual, un estudio sobre los medios alternativos mostró la relevancia otorgada a la mediación periodística (Somohano, 2022, p. 402). Durante las protestas, la verificación a través de DeFacto fue enfocada como parte de esa mediación. El enfoque se fortalece al considerar que la mayoría de los contenidos desmentidos aludían la represión de las protestas, con una fuerte apelación a las emociones, especialmente a la ira, estrategia de polarización afectiva negativa (Gamir-Ríos & Tarullo, 2022).

La verificación de datos se desarrolló con las limitaciones de un marco legal que no reconoce a los medios alternativos y en el que la vulnerabilidad resultante se agrava por la desconfianza gubernamental hacia las iniciativas de la sociedad civil organizada, reflejada en disputas políticas sobre su presencia en la esfera digital y especialmente en el uso de las redes sociales para posicionar su activismo (Morales, 2021). Ello se traduce en amenazas y acoso del Gobierno hacia su personal (Díaz, 11/01/2018; Somohano, 2019). Entre las presiones a los equipos de trabajo se encuentran los interrogatorios por parte de las estructuras de seguridad interna y las detenciones sistemáticas (Somohano, 2022). Como señala Celecia

(2020, p.14), el Gobierno coloca a los medios alternativos en la posición de actores contenciosos, por “su estatus ilegal, sus proyecciones editoriales y el lugar que les ha asignado (...) al criminalizar y censurar su actividad”.

La dinámica descrita incidió en las herramientas de verificación con las cuales DeFacto desmintió 19 contenidos, clasificados como falsos (14), incompletos (3) y engañosos (2). La verificación *in situ* fue obstaculizada tanto por las estrategias de control usadas con regularidad contra el personal de la prensa alternativa como por la imposibilidad de garantizar condiciones seguras de trabajo durante la represión desatada el 11J. Dado que la labor de *El Toque* y de DeFacto se realiza por fuera de la institucionalidad vigente, su acceso directo a las fuentes oficiales del Gobierno cubano es restringido o nulo. Ello cobra relevancia dado que estas fuentes constituyen la herramienta de verificación para algunas iniciativas (Blanco-Alfonso, Chaparro-Domínguez y Repiso, 2021). Durante las protestas, DeFacto tomó las declaraciones de las autoridades de medios oficiales que, en coherencia con su agenda partidista, no cubrieron los acontecimientos noticiosos. Esta dinámica del ecosistema mediático cubano favorece el desorden informativo.

Casi la totalidad de los contenidos desmentidos por DeFacto buscaban sobredimensionar el alcance de las protestas y el apoyo que recibieron, denunciar consecuencias no verificadas de la represión y revelar el debilitamiento del régimen o su caída inminente. Esto es coherente con las principales narrativas sobre las protestas que fueron aceptadas por las comunidades en línea en Reddit (Norambuena, Mitra y North, 2002). Las narrativas que promueven la polarización se nutren de conflictos históricos como la confrontación con Estados Unidos, cuyas medidas encaminadas a un cambio de régimen en la isla, además de sanciones económicas, incluyen la promoción de contenidos en medios de comunicación y redes sociales. De ahí que el Gobierno cubano aluda a una “guerra mediática” en su contra y enmarque dentro de ella los contenidos sobre las protestas difundidos en medios de comunicación y redes sociales. Algunos análisis privilegian ese enfoque por encima de la espontaneidad de las protestas y su carácter antigubernamental (e.g. Ginsburg, 2022).

A partir de lo anterior, podemos observar que la mera existencia de los medios alternativos en Cuba conlleva una disputa por la construcción de las verdades informativas (Bachman y Valenzuela, 2021), así como de la autoridad institucional sobre ellas. En el escenario de polarización política exacerbada suscitado por las protestas del 11J, dicha disputa se reflejó en narrativas divergentes sobre el concepto de desinformación, a tono con los planteamientos de Horta et al. (2017) y Kuo y Marwick (2021).

Por tanto, concluimos que, aunque las características del ecosistema mediático cubano propician que los medios alternativos ejerzan su función desde la posición de actores contenciosos, el trabajo de DeFacto en las protestas del 11J responde a un papel de mediación periodística, mediante la verificación de noticias falsas que acentuaron la polarización política y afectiva, en un contexto en el que el Gobierno cubano y los medios oficiales actuaron como agentes facilitadores de la desinformación. Aunque los hallazgos del caso no pueden extrapolarse a toda la agenda de *El Toque* ni a la totalidad de medios alternativos, proveen puntos de anclaje para pensar la desinformación como un concepto disputado con base en relaciones de poder que se expresan y reproducen en los ecosistemas comunicacionales, y no como un virus que irrumpe en ecosistemas “sanos”, donde florecen principios sólidos del periodismo y de las verdades noticiosas.

Referencias

- Aïmeur, E., Amri, S. & Brassard, G. Fake news, disinformation and misinformation in social media: a review. *Soc. Netw. Anal. Min.* 13, 30 (2023). <https://doi.org/10.1007/s13278-023-01028-5>.
- Alonso, S., Volkens, A. & Gómez, B. (2012). *Análisis de contenido de textos políticos: un enfoque cuantitativo*. CIS.
- Alzamora, G. C., & Andrade, L. (2019). A dinâmica transmídia de fake news conforme a concepção pragmática de verdade. *MATRIZES*, 13(1), 109-131. doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v13i1p109-131
- Araujo, T., & van der Meer, T. G. (2018). News values on social media: Exploring what drives peaks in user activity about organizations on Twitter. *Journalism*, 146488491880929. doi.org/10.1177/1464884918809299
- Arencibia Lorenzo, J. (2017). Periodismo cubano: ¿un callejón sin salida? *Estudios Latinoamericanos*, (39), 51-75. dx.doi.org/10.22201/cela.24484946e.2017.39.58300
- Bachman, I., & Valenzuela, S. (2021). *El fenómeno de la desinformación y el desafío de corregirla: una revisión bibliográfica*. efectofactcheck.cl/wp-content/uploads/2021/12/Informe-teorico-PLU-200009.pdf
- Baptista, J. P., Correia, E., Gradim, A. & Piñeiro-Naval, V. (2021). Partidismo: ¿el verdadero aliado de las fake news? Un análisis comparativo del efecto sobre la creencia y la divulgación. *Revista Latina de Comunicación Social*, 79, 23-47. doi.org/10.4185/RLCS-2021-1509
- Bardin, L. (1991). *Análisis de contenido*. Ediciones Akal.
- Barfar, A. (2019). “Cognitive and affective responses to political disinformation in Facebook”. *Computers in Human Behavior*, 101, 173–179. doi.org/10.1016/j.chb.2019.07.026
- Benkler, Y., Faris, R., Roberts, H. & Zuckerman, E. (3/03/2017). Study: Breitbart-led right-wing media ecosystem altered broader media agenda. *Columbia Journalism Review*. cjr.org/analysis/breitbart-media-trump-harvard-study.php
- Bennett, W. L., & Segerberg, A. (2012). The logic of connective action: Digital media and the personalization of contentious politics. *Information, Communication & Society*, 15(5), 739-768. doi.org/10.1080/1369118X.2012.670661
- Bernete, Francisco. 2013. *Análisis de contenido*. En Lucas, A. y Noboa, A. (Ed.), *Conocer los social: estrategias, técnicas de construcción y análisis de datos* (pp. 193-203). Editorial Fragua.
- Bittencourt, M. C. A. (2015). Narrativas coletivas? Mídiação do ativismo no Mídia Ninja e no RioNaRua. *Interin*, 19(1), 86-102.
- Blanco-Alfonso, I., Chaparro-Domínguez, M.Á., & Repiso, R. (2021). El fact-checking como estrategia global para contener la desinformación. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 27(3), 779-791.
- Borges, P. M., & Gambarato, R. R. (2019). The role of beliefs and behavior on Facebook: a semiotic approach to algorithms, fake news, and transmedia journalism. *International Journal of Communication*, 13, 603–618.
- Campos, M. M., & Mújica, L. A. (2008). El análisis de contenido: una forma de abordaje metodológico. *Laurus*, 14(27), 129-144.
- Canta Honores, J. L., & Quesada Llanto, J. (2021). El uso del enfoque del estudio de caso: Una revisión de la literatura. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(19), 775-786.
- Celecia Pérez, C. (2020). Periodismo independiente cubano en línea: ampliación de lo público desde una dimensión contenciosa. *Comunicación y Sociedad*, 1-28. doi.org/10.32870/cys.v2020.7644
- Conde del Rio, M. A. 2021. Estructura mediática de Tiktok: estudio de caso de la red social de los más jóvenes. *Revista De Ciencias De La Comunicación E Información*, 26 (junio), 59-77. doi.org/10.35742/rcci.2021.26.e126
- Constitución de la República de Cuba. (2019). *Constitución de la República, proclamada el 10 de abril de 2019 (GOC-2019-406-EX5)*. gacetaoficial.gob.cu/sites/default/files/goc-2019-ex5_0.pdf

- Cubaperiodistas. (2022). *Directorio de blogs de periodistas cubanos*. cubaperiodistas.cu/index.php/directorio/directorio-de-blogs-de-periodistas-cubanos/
- DeFacto. (15/07/2021a). Desinformaciones en el contexto de las protestas en Cuba I. *El Toque*. eltoque.com/desinformaciones-sobre-las-protestas
- DeFacto. (19/11/2021c). Las desinformaciones como recurso político. *El Toque*. eltoque.com/las-desinformaciones-como-recurso-politico
- DeFacto. (21/07/2021b). Desinformaciones en el contexto de las protestas II. *El Toque*. eltoque.com/desinformaciones-sobre-las-protestas-ii
- Deinla, I., Mendoza, G., Ballar, K. & Yap, J. (2021). *The Link Between Fake News Susceptibility and Political Polarization of the Youth in the Philippines*. dx.doi.org/10.2139/ssrn.3964492
- Díaz, E. (11/01/2018). *Medios emergentes en Cuba: desafíos, amenazas y oportunidades*. Sembramedia. sembramedia.org/medios-emergentes-en-cuba/
- El Toque* (2021b). DeFacto. Metodología. eltoque.com/proyectos/eltoque-defacto-verificacion-datos/metodologia
- El Toque*. (2021a). Descripción de categoría. eltoque.com/category/eltoque-defacto-verificacion-datos
- Farhall, K., Carson, A., Wright, S., Gibbons, A., & Lukamto, W. (2019). Political elites' use of fake news discourse across communications platforms. *International Journal of Communication*, 13, 4353–4375.
- Farkas, J., & Schou, J. (2018). Fake News as A Floating Signifier: Hegemony, Antagonism and The Politics of Falsehood. *Javnost: The Public*, 25(3), 298–314. doi.org/10.1080/13183222.2018.1463047
- Feezell, J. T. (2017). Agenda Setting through Social Media: The Importance of Incidental News Exposure and Social Filtering in the Digital Era. *Political Research Quarterly*, 71(2), 482–494. doi.org/10.1177/1065912917744895
- Fletcher, R., Cornia, A., & Nielsen, R. K. (2019). How Polarized Are Online and Offline News Audiences? A Comparative Analysis of Twelve Countries. *The International Journal of Press/Politics*, 25(2), 169–195. doi.org/10.1177/1940161219892768
- Gamir-Ríos, J., & Tarullo, R. (2022). Características de la desinformación en redes sociales. Estudio comparado de los engaños desmentidos en Argentina y España durante el 2020. *Contratexto*, (037), 203-228. doi.org/10.26439/contratexto2022.n037.5343
- Geoffray, M. L. (2013). *Internet, Public Space, and Contention in Cuba: Bridging Asymmetries of Access to Public Space through Transnational Dynamics of Contention*. Working Papers.
- Ginsburg, M. (2022). Economic And Media War Against Socialist Societies: The Case Of Us–Cuban Relations. *International Journal of Cuban Studies*, 14(2), 272–308.
- Guallar, J., Codina, L., Freixa, P., & Pérez-Montoro, M. (2020). Desinformación, bulos, curación y verificación. Revisión de estudios en Iberoamérica 2017-2020. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 3(22), 595-613.
- Guo, L., & Vargo, C. (2018). “Fake News” and Emerging Online Media Ecosystem: An Integrated Intermedia Agenda-Setting Analysis of the 2016 U.S. Presidential Election. *Communication Research*, 47(2), 178-200. doi.org/10.1177/0093650218777177
- Haciendo Radio (13/07/2021). Chapeando Bajito: la más reciente campaña en redes sociales contra Cuba (+Podcast). *Radio Rebelde*. radiorebelde.cu/noticia/chapeando-bajito-la-mas-reciente-campana-en-redes-sociales-contra-cuba-podcas-20210713/
- Hernández, E. B. R. (2019). *Imaginando outros mundos possíveis: A politização de conversações online sobre migração no site Cubadebate* [Tese de Mestrado não publicada, Universidade Federal de Minas Gerais].

- Horta, M., Calais, P. Almeida, V., & Meira, W. (2017). “Everything I Disagree With is #FakeNews”: Correlating Political Polarization and Spread of Misinformation. *Social and Information Networks*. doi.org/10.48550/arXiv.1706.05924
- Howard, P. N., Agarwal, S. D., & Hussain, M. M. (2011). When do states disconnect their digital networks? Regime responses to the political uses of social media. *The Communication Review*, 14(3), 216-232.
- Humprecht E., Esser, F. & Van Aelst, P. (2020). Resilience to Online Disinformation: A Framework for Cross-National Comparative Research. *The International Journal of Press/Politics*, 25(3), 493-516. doi.org/10.1177/1940161219900126
- Jang, S. M., Park, Y. J., & Lee, H. (2017). Round-trip agenda-setting: Tracking the intermedia process over time in the ice bucket challenge. *Journalism*, 18(10), 1292-1308.
- Khan, A., Brohman, K., & Addas, S. (2021). The anatomy of ‘fake news’: Studying false messages as digital objects. *Journal of Information Technology*, 00(0), 1-22. doi.org/10.1177/02683962211037693
- Kuo, R., & Marwick, A. (2021). “Critical disinformation studies: History, power, and politics”. *Harvard Kennedy School (HKS) Misinformation Review*, 2(4). doi.org/10.37016/mr-2020-76
- Lewandowsky, S., & van der Linden, S. (2021). Countering Misinformation and Fake News Through Inoculation and Prebunking. *European Review of Social Psychology*, 2(32), 1-38. doi.org/10.1080/10463283.2021.1876983
- Magallón, R. (2020). La nueva infonormalidad: no pienses en ‘fake news’, piensa en desinformación. *Cuadernos de Periodistas*, 40, 12-21.
- Magallón-Rosa, R. (2018). New verification formats. The case of Maldito Buló on Twitter. *Sphera Publica*, 1(18), 41-65.
- Masip, P., Suau, J., & Ruiz-Caballero, C. (2020). Percepciones sobre medios de comunicación y desinformación: ideología y polarización en el sistema mediático español. *Profesional de la información*, 5(29), e290527.
- Melchior, C., & Oliveira, M. (2024). A systematic literature review of the motivations to share fake news on social media platforms and how to fight them. *New Media & Society*, 26(2), 1127-1150. doi.org/10.1177/14614448231174224
- Meléndez Malavé, N., & Pérez Quintana, P. (2023). La verificación de bulos relacionados con el feminismo: un análisis de los desmentidos sobre género publicados en Maldita.es y Newtral. *Signo y Pensamiento*, 42. doi.org/10.11144/Javeriana.syp42.vbrf
- Miguel, L. F. (2019). Jornalismo, polarização política e a querela das fake news. *Estudos em Jornalismo e Mídia*, 16(2), 46-58.
- Modgil, S., Singh, R. K., Gupta, S., & Dennehy, D. (2021). A Confirmation Bias View on Social Media Induced Polarisation During Covid-19. *Information Systems Frontiers*, 1-25. doi.org/10.1007/s10796-021-10222-9
- Morales, L. (2021). Organizaciones de protección animal y redes sociales en Cuba: activismo, cambio social y disputa política. En Tornay-Márquez, M., Sánchez-López, I. y Jaramillo-Dent, D. (Coord.), *Inclusión y activismo digital: participación ciudadana y empoderamiento desde la diversidad* (pp. 584-604). Dykinson.
- Morales, L., Landaburo, L., & Rodríguez, D. (2023). Political uses of fake news in the context of the Cuban protests of 2021. *Observatorio (OBS*)*, 17(2), 13-28. doi.org/10.15847/obsOBS17220232138
- NetBlocks [@netblocks] (2021, 12 de julio). *Confirmed: Social media and messaging platforms restricted in #Cuba from Monday on state-run internet provider ETECSA; real-time network data corroborate reports of internet disruptions amid widening anti-government protests; incident ongoing #CubaSOS* [Image attached] [Tweet]. mobile.twitter.com/netblocks/status/1414633093814697993

- Norambuena, B., Tanushree, M., & North, C. 2022. Characterizing Social Movement Narratives in Online Communities: The 2021 Cuban Protests on Reddit. In Proceedings of C+J Conference 2022. ACM, New York, NY, USA.
- Olivera, D. & Torres, L. (2017). Análisis del periodismo en Cuba: El predominio del rol profesional leal-facilitador de los periodistas en el contenido de las noticias de prensa. En Oller, M. (Ed.), *Culturas periodísticas iberoamericanas. La diversidad de un periodismo propio* (pp. 136-161). Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Orgaz, C. J. (12/07/2021). Protestas en Cuba: detienen a “decenas de personas” tras las protestas masivas del domingo. *BBC Mundo*. [bbc.in/3pEAqE0](https://www.bbc.com/mundo/health-57344444)
- Osmundsen, M., Bor, A., Vahlstrup, P., Bechmann, A., & Petersen, M. (2021). Partisan Polarization Is the Primary Psychological Motivation behind Political Fake News Sharing on Twitter. *American Political Science Review*, 115(3), 999-1015. doi.org/10.1017/S0003055421000290
- Peña Ascacibar, G., Bermejo Malumbres, E., & Zanni, S. (2021). Fact checking durante la COVID-19: análisis comparativo de la verificación de contenidos falsos en España e Italia. *Revista De Comunicación*, 20(1), 197–215. doi.org/10.26441/RC20.1-2021-A11
- Pérez, D. O., & Hernández, C. F. (2022). Servicio público vs. autonomía, el dilema de la cultura periodística cubana. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 55, 123-146. doi.org/10.15198/seeci.2022.55.e778
- Rafuls, G. (2015). *Participación política en red: La blogosfera y la toma de decisiones de la esfera pública en Cuba: cuatro casos de estudio entre 2010-2015* [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Barcelona].
- Recuero, R., Soares, F. B., & Gruzd, A. (2020). Hyperpartisanship, Disinformation and Political Conversations on Twitter: The Brazilian Presidential Election of 2018. *Proceedings of the International AAAI Conference on Web and Social Media*, 14(1), 569-578.
- Rhodes, S. C. (2021). Filter Bubbles, Echo Chambers, and Fake News: How Social Media Conditions Individuals to Be Less Critical of Political Misinformation. *Political Communication*, 1(39), 1-22. doi.org/10.1080/10584609.2021.191088
- Rodríguez Milán, Y. (15/07/2021). Detector de mentiras activado: noticias falsas contra Cuba durante estos días (+Video). *Granma*. [granma.cu/fake-news/2021-07-15/detector-de-mentiras-activado-noticias-falsas-contr-cuba-durante-estos-dias-video](https://www.granma.cu/fake-news/2021-07-15/detector-de-mentiras-activado-noticias-falsas-contr-cuba-durante-estos-dias-video)
- Rodríguez Pérez, C. (2019). No diga fake news, di desinformación: una revisión sobre el fenómeno de las noticias falsas y sus implicaciones. *Comunicación*, (40), 65-74. doi.org/10.18566/comunica.n40.a05
- Rodríguez Pérez, C. (2021). Desinformación online y fact-checking en entornos de polarización social: el periodismo de verificación de Colombiacheck, La Silla Vacía y AFP durante la huelga nacional del 21N en Colombia. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 27(2), 623-637. doi.org/10.5209/esmp.68433
- Russell Neuman, W., Guggenheim, L., Mo Jang, S., & Young Bae, S. (2014). The Dynamics of Public Attention: Agenda-Setting Theory Meets Big Data. *Journal of Communication*, 2(64), 193-214. doi.org/10.1111/jcom.12088
- Serrano-Puche, J., Rodríguez-Salcedo, N., & Martínez-Costa, M. (2023). Trust, disinformation, and digital media: Perceptions and expectations about news in a polarized environment. *Profesional de la información*, 5(32), e320518. doi.org/10.3145/epi.2023.sep
- Silva, Y., & Martínez, M. (17/07/2021). ¿Cómo detectar fake news en torno a los sucesos del 11 de julio en Cuba? *Granma*. [granma.cu/fake-news/2021-07-17/como-detectar-fake-news-en-torno-a-los-sucesos-del-11-de-julio-en-cuba](https://www.granma.cu/fake-news/2021-07-17/como-detectar-fake-news-en-torno-a-los-sucesos-del-11-de-julio-en-cuba)
- Simons, H. (2011). *El estudio de caso: teoría y práctica*. Morata.

- Somohano Fernández, A. (2022). Condiciones individuales de producción periodística en medios independientes cubanos. *Revista de Comunicación*, 21(1), 389-409.
- Somohano, A. (2019). Condiciones de la producción informativa en medios independientes cubanos. Estudios de caso de El Estornudo y Periodismo de Barrio”. En M. Oller, D. Olivera & A. Somohano (Eds.), *Cuba, periodismo es más (+): Transposición, redundancia y dinamismo profesional* (pp. 231-271). Sociedad Latina de Comunicación Social. doi.org/10.4185/cac151
- Stats Counter. (25/09/2021). *Social Media Stats in Cuba. April 2020-April 2021*. gs.statcounter.com/social-media-stats/all/cuba
- Tandoc, E. C., Lim, Z. W., & Ling, R. (2018). Defining “fake news”. A typology of scholarly definitions. *Digital Journalism*, 6(2), 137-153. doi.org/10.1080/21670811.2017.1360143
- Tandoc, E., Jenkins J. & Craft, S. (2018): Fake News as a Critical Incident in Journalism. *Journalism Practice*, 6(13), 673-689. doi.org/10.1080/17512786.2018.1562958
- Tucker, J., Guess, A., Barberá, P., Vaccari, C., Siegel, A., Sanovich, S., Stukal, D., & Nyhan, B. (2018). *Social Media, Political Polarization, and Political Disinformation: A Review of the Scientific Literature*. Hewlett.
- Urman, A. (2019). Context matters: political polarization on Twitter from a comparative perspective. *Media, Culture & Society*, 42(6), 857-879. doi.org/10.1177/0163443719876541
- Van der Linden, S., Panagopoulos, C., & Roozenbeek, J. (2020). You are fake news: political bias in perceptions of fake news. *Media, Culture & Society*, 42(3), 460-470. doi.org/10.1177/0163443720906992
- Venegas, C. (2010). *Digital dilemmas: the state, the individual, and digital media in Cuba*. Rutgers University Press.
- Waisbord, S. (2018). Truth is What Happens to News. *Journalism Studies*, 13(19), 1–13. doi.org/10.1080/1461670x.2018.1492881
- Waisbord, S. (2020). ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *Revista SAAP*, 14(2), 248-279.
- Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy-making*. Council of Europe.
- Zhao, H., Fu, S., & Chen, X. (2020). Promoting users’ intention to share online health articles on social media: The role of confirmation bias. *Information Processing & Management*, 57(6), 102354. doi.org/10.1016/j.ipm.2020.102354